Sarita Sarita tú eres bien bonita

MIGUEL JAMES

CONAC

EDICIONES MUCUGLIFO

Miguel James

SARITA SARITA
TÚ ERES BIEN BONITA

Ediciones Mucuglifo
Dirección Sectorial de Literatura
CONAC
Mérida, 2004

Depósito Legal: LF47820048002227

© Miguel James

Portada: *Muchachas con flores de mango*, 1899,
Paul Gauguin.

Consejo editor:
Gonzalo Fragui
Gregory Zambrano

Impreso en Venezuela

Por causa de tu amor cristiana.

Juan Luis Guerra

DEL PORQUÉ ESTO SE LLAMA SARITA SARITA TU ERES BIEN BONITA

Al despertar, esta mañana, lo primero que hice fue pensar en Sara. Anoche ella me había dicho que a veces parecía difícil lo nuestro. Yo sentí que ella se alejaba. Pensé, bueno, si se marcha Sara algo de tristeza me invadiría. Pensé muchas cosas. Decirle no sé cuándo empezaría a hacerle bien el amor. Decirle es natural que todo acabe. Tienes derecho a ser feliz. Yo ya empezaba a sentirme triste. Es tan especial, la Sara. Entonces encendí el radio y escuché aquel programa donde el narrador hablaba como el Profeta del Eclesiastés. Todo empieza, todo termina. Un amor se va y otro llega. Nacemos, morimos. Es la Ley. Y si la Ley fuese que todo durara, que no se convirtieran las piedras en arena. Si yo fuese el eterno amor de Sara, que mi cariño fuera infinito...

También pensé en la castidad y la fellatio. San Juan de la Cruz y GunsN' Roses. Y recordé a la Poniponi. Ella me había dicho que el amor era más que contacto. Tan fría la Poniponi decía esas cosas. Quise llamarla antes de ver a Sara. Pensé que quizás si quedara solo podría seguir amando castamente a la Poniponi. De

lejos, sin temor ni esperanza de nada. Pero salí a buscar a Sara. Ella me recibió con sus cabellos al viento, animosa, con crema que untar al pan.

Esto se llama *Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita*. Cualquier semejanza con la realidad es pura fantasía. Este es un relato como los que se escribían antes. Y el final, cualquiera que sea, ha de ser feliz. Porque Sara es como un sueño que yo sueño. Y la vida es sueño. Y los sueños vida son. Desde que la conozco mi vida es Sara. La veo y la sueño. La sueño y la vivo. Por eso esto se llama Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita. Porque pienso contarlo todo. Desde el ofrecimiento de orines hasta la aventura en el parque. La reclusión en el lococomio y las ordalías. Desde los orígenes Tamanaco hasta las cartas a José Francisco. Toda la historia de mi amor por Sara. Todo lo que me hace sufrir y estar alegre.

DONDE SOÑÉ QUE SARITA...

Anoche tuve un sueño. Un mal sueño. Escribo a tres días de haber fracasado un golpe que intentó acabar con la peor democracia del mundo. El bochorno de Pericles. Aquí la inmensa mayoría elige a una minúscula minoría para que nos desgobierne a todos. Yo me divertí mucho. Ya veía a todo el país político instalado en Miami. Allí tienen su dinero y su corazón. ¿Qué importaba lo que vendría después? Peor que estos demagogos no podía ser ninguno de los militares que se alzaron.

Qué pena daba un antiguo dirigente de izquierda diciendo en la TV que esta democracia permitía el derecho a pataleo, lo que en cristiano significa la alegría del enfermo de Sida. Yo no quiero derecho a pataleo. Yo lo quiero todo. El derecho a ser libre y feliz. A vivir en un país digno. Bueno, les decía, anoche tuve un sueño. Además, ¿qué me importan a mí los golpes y contragolpes? Encontré a Bienvenido en Sabana Grande. Le pregunté cómo le iba con la lectura de Saint Germain. El me dijo que estaba releyéndolo y que había concluido que nada importa lo que suceda fuera de uno, que eran distracciones. Entonces, a ver, qué puede importarme todo esto. Que fusilen a quien quieran en el Universitario.

Hasta aquí bien. El problema es el sueño. El sueño y Sarita. Porque, como ustedes imaginarán, Sarita olvidó sus análisis sociológicos y se concentró en alabar la hombría y los atributos seductores del jefe de los conjurados. Para colmo el tipo es llanero como ella. Y yo sin una honda, como David. El Valor. A las nueve fui a buscarla, la mañana del golpe. Ella se había ido a llamar a su mamá. Después, cuando al fin nos vimos, me confesó que se había excitado mucho cuando las muchachas de la residencia le contaron que yo había recorrido los quinientos metros que hay entre mi casa y donde ella vive. El Valor. La mañana del golpe los dos tuvimos excelentes orgasmos. Casi sin tocarnos. ¿Qué les parece? Pero el sueño, el sueño...

Soñé que Sarita coqueteaba en mi presencia con un militar. No pueden imaginarse cuánto me indigné. Las cosas horribles que le dije. Desperté furioso. Casi que voy a la residencia y acabo todo. Pero recordé que la vida es sueño. Y los sueños sueños son y fui a buscar a Sarita, le conté todo. Me dijo que hablara con Ana María, mi analista. Yo le dije que no lo haría. Y me quedé pensando cómo el culo de Sarita podía convertirse en un problema metafísico y grave asunto de estado.

DONDE EL CULO DE SARITA SE CONVIERTE EN UN PROBLEMA METAFISICO Y GRAVE ASUNTO DE ESTADO

Quiero hablarles del culo de Sara. Es un culo macrobiótico. Oloroso a hierbas y carnes blancas. Nace donde muere la espalda. Se extiende hasta el inicio de las corvas. De verdad es lindo el culo de Sara. De pocos pelos. Ella sabe cuánto me gusta y, desnuda, lo pone en las más extrañas posiciones. Yo me extasío como ante un Rembrandt, un Modigliani, como ante un Gauguin. Eso. Un Gauguín que pintara el trasero desnudo de una tahitiana acostada bajo palmeras. El culo de Sara. El culo mestizo de Sara. Quien la ve con ropas no se imagina nunca lo que esconde. Tan flaca la Sara. Ocultando al Mundo lo que podría ser un anticipo del Nirvana o la paz celestial entre los hombres. Me pregunto cuántos culos andarán incognitos y grandiosos así por la Tierra.

Qué de carnosidades y aromas se pierden algunos. Allá ellos con sus helados. Yo me quedo con el culo de Sara. Moldeado para mí por las manos del Creador. Con dos nalgas como melones.

Sara, tu culo divino e inmortal. La causa de mi dramática tragicomedia. Razón y fin último de mi existencia actual. El ser y el todo. Remedio infalible de la psicosis. La caída de Lady Di. Tu hermosísimo culo.

Ahora habla el presidente en la tele. Siempre hay un pajúo en la pantalla. Habla de los objetivos criminales del golpe. Yo me niego a escucharlo. Pienso en tu culo Sara.

El tipo ese me quiere cortar la nota. Pero no. Yo vi tu culo hace un rato. Y me aferro a la cámara fotográfica de mi memoria como si todavía estuvieras aquí. Con la falda alzada. Sin panty. Acostada en mi cama. Yo fumando y mirándote como quien ha apagado todos los televisores del Mundo. Como quien acaba de derribar todos los gobiernos del Mundo. Y ha dado órdenes de que salgan a pasear desnudos todos los traseros de la Tierra y patéen en el ídem a todos los presidentes y policías del planeta.

Tu culo Sara ...

UNA CANCION

Sarita Sarita. Hoy quiero. Escribirte. Una canción. Imagina. Mil millones de chinos. En la Plaza Roja. El imperio ácrata exigiendo. Con tu libro en la mano. Diciendo. Salita Salita Tú Eles Bien Bonita. Imagina. Que la rabia se ha marchado. Que los malos se hacen buenos. Y los buenos, bueno, los buenos. Imagina. La noche. La mañana. Todos los pájaros en tu corazón. Imagina. Sara. Imagina . Tú reina y madre de las aguas. Yo escorpión. Imagina. Sara. Que te beso. De todos los árboles. Caen todas las hojas secas. Ahora. Imagina. Esta es una novela de negros. Este es el rumor del mar.

Imagina Sara Imagina. Los locos han colgado a los psiquiatras. Se pasean tiernamente abrazados por las calles. La última reencarnación de Nadja. El Reino de Cristo en nuestras almas. Te imaginas Sara. Te imaginas. Imagina que tú sueñas el sueño que estoy soñando. Son perdonados nuestros errores. Tenemos mucho dinero. Imagina que son limpiados todos los Karmas. Imagina los blancos. Los indios. Y los marcianos. Imagina que esto es un reggae. U. Imagina a Selassie I en un caballo rojo. Imagina Sara Imagina.

Imagíname que yo te imagino. Imagina a toda la gente ...

De tanto ver a mamá desnuda he decidido tomarle unas fotos y vendérselas a *Playboy*

No creo que Juan Antonio esté más tostado que yo

Ojalá Roberto no lea el capítulo sobre tu trasero. (Para eso tiene a Matilde)

La señora que acaba de entrar y dice ser mi hermana es una turca

Imagina Gina Imagina. Tu imagen bajo los reflectores. Pétalos de flores tapizan nuestra vereda. Imagina. Yo soy el Negus. El Rey de Reyes. Yo soy la Luz, el Camino y el Perdón. Antes que Nelson era Yo soy. Y te beso. Sara. Imagina.

DE LO QUE SARITA ME HA CONTADO

Qué de días señores! Hay que haber vivido para ver estas cosas. Rumores y más rumores. Y yo que sólo pensaba contarles acerca de mis amores con Sarita. Que si el presidente renuncia. Que si no renuncia. Que ni renuncia ni no renuncia. Que al jefe de los golpistas lo han condenado a 60 años de cárcel. 30 por intentar tumbar al gobierno. 30 por no tumbarlo. Que la primera dama va a pedirle a su marido que le compre un garrote. Para enfrentar a los próximos golpistas que intenten asaltar el palacio. Rumores hasta lo increíble. Que el presidente, quien nunca ha leído un libro, va a inscribirse en la Escuela de Letras de la Universidad Central. Yo no le he hecho caso a estas especulaciones. Parecen

inventos de los 60 miembros del Partido Comunista Veneciano y los cuarenta dirigentes de su Comité Central. Lo que sí he escuchado con atención es el relato que hace Sarita de una historia que circula clandestinamente entre los estudiantes. Como me la ha contado Sarita se la cuento a ustedes:

En los Archivos Secretos de la Academia Nacional de la Historia un tesista curioso halló unos documentos registrados así: «DE LAS SUBASTAS PRIVADAS DE LA PEQUEÑA VENECIA REALIZADAS POR LA TATE GALLERY EN LONDRES». El contenido de los documentos, resumido por Sarita, es el siguiente:

En aquel tiempo el país no valía cuatro lochas. Los próceres triunfantes de la Gran Guerra y sus descendientes decidieron subastarlo. Con todo. Hombres, mujeres y niños y cuanta bestia caminara. Solicitaron a la monarquía inglesa que los comprara porque ellos también se incluyeron en la oferta. Pero los monarcas ingleses respondieron que no tenían interés en adquirir a semejantes próceres y sus familias y las bestias que andan y el país llamado Pequeña Venecia. Les respondieron que de eso se encargaba Tate Gallery my dear. Entonces los próceres fueron a Tate Gallery. Tate Gallery invitó a los interesados a una subasta privada de Pequeña Venecia. Tan sólo asistió el campesino portugués Joao Ferreira. Y fue así cómo Joao Ferreira compró al país por una locha.

DONDE SARITA SIGUE CONTANDO

Sarita hace un alto y continúa: Este Joao Ferreira hizo entonces declaraciones a la prensa londinense. Dijo que se trasladaría enseguida a la Pequeña Venecia. Junto con algunos coterráneos, hombres del campo como él. Dijo que los portugueses engrandecerían el agro en esa nación de próceres traidores y bestias que andan. Lo cierto es que Joao Ferreira y los lusitanos jamás pisaron el campo de Pequeña Venecia. Lo que sí hicieron fue dedicarse a vender arepas de dudoso maíz y más dudoso relleno, menestrones insufribles, y montaron inmensas bodegas donde, en medio de insultos a los nativos, expendían toda clase de géneros. También se dedicaron los portugueses a instalar establecimientos de coloridas rockolas en los cuales, al son de estruendosas músicas, muchachas venecianas servían cervezas y otros licores a los aturdidos clientes. Joao Ferreira y sus lusitanos hicieron así millones de lochas. Entonces empezaron a sentir nostalgia de Portugal. Además se quejaban mucho entre sí de la poca laboriosidad de los pequeños venecianos. Joao Ferreira era ya un hombre realizado. Dueño absoluto de Pequeña Venecia, le había sido conferido el título de Doctor Honoris Causa en Bodegología por la Emérita Universidad de Lisboa. Había casado bien a sus hijas en Portugal. Ahora ansiaba disfrutar de sus bucólicos prados adquiridos en Madeira. Fue por eso que decidió subastar a la Pequeña Venecia. Y aquí entra en acción otra vez Tate Gallery my dear.

Tate Gallery invitó a los interesados a una subasta privada de la Pequeña Venecia. Con sus próceres y las bestias que caminan. Tan sólo asistió el toero siciliano Luigi Macarrone. Y fue así cómo Luigi Macarrone compró a la Pequeña Venecia por dos lochas.

AQUI SARITA CUENTA LAS HAZAÑAS DE LUIGI MACARRONE Y SUS BAMBINOS

Mafioso frustrado, aprendiz de joyero, escucha de canciones napolitanas y ayudante de albañil. Este Luigi Macarrone hizo declaraciones a la prensa londinense. Dijo que se trasladaría de inmediato a la Pequeña Venecia. Con un grupo de sicilianos, toeros como él. Afirmó que los italianos aumentarían la cosa nostra en aquellas tierras de aprendices de Garibaldi y bestias que andan. Prometió dedicarse a la construcción de edificios que sustituyeran los ranchos de los nativos. Estimularía el bel canto entre los pequeños venecianos. Y muchas cosas más. Lo cierto es que Luigi Macarrone y sus sicilianos aumentaron solamente la cosa suya en estas tierras. Construyeron algunos edificios de sospechosa arquitectura que jamás habitaron. Y su máximo aporte al bel canto local fue un tal De Vita atormentando a la población veneciana con una aria titulada "Al Norte del Sur". Como buenos toeros, Luigi y sus bambinos hicieron de todo. Joyerías donde revendían a los venecianos parte del oro que extraían de sus minas. Barberías en las cuales se propagaba la calvicie. Sastre-

rías y fábricas de pasta. Zapaterías, cafeterías y establecimientos para jugar maquinita. Fue así como Luigi Macarrone y sus italianos hicieron millones de lochas. Entonces empezaron a sentir nostalgia de Italia. Además se quejaban mucho entre sí del calor y decían porca Venecia. Luigi Macarrone era un hombre divertido. Dueño absoluto de Pequeña Venecia, no olvidaba que en un tiempo a él y los suyos se les conocía entre los pequeños venecianos como los come burros. Viendo la dieta que hoy consumían los habitantes de Pequeña Venecia, Luigi Macarrone decía entre risas: «A ver, Mamma, quién come burro?». Capo de todos los capos, dueño de una medallita de la Virgen bendecida por el Papa y condecorado con la orden italiana Benvenuto Cellini (Tercer Grado), por orfebrería menor, Luigi Macarrone decidió subastar a la Pequeña Venecia. Un asunto para Tate Gallery querido.

Tate Gallery invitó a los interesados a una subasta privada de la Pequeña Venecia. Con sus aprendices de Garibaldi y las bestias que andan. Tan sólo asistió el aristócrata tejano Billy De Kid. Y fue así cómo Billy De Kid compró al país por tres lochas.

THIS VAINA IS PETROLEUM CARAJO O LOS HECHOS DE BILLY DE KID

A Sarita se le encienden los ojos antes de contarme los hechos de Billy De Kid y hace el siguiente comenta-

rio: Algunos historiadores de la Pequeña Venecia, ante las hazañas parecidas de Joao Ferreira y de Luigi Macarrone, concluyeron y elaboraron la conocida teoría según la cual la historia se repite. Porque has de saber que la Pequeña Venecia tiene sus historiadores. Y qué historiadores! Pues he aquí a Billy De Kid en escena. Un hombre destinado por la Providencia a cambiar la Historia en nombre del Dóllar. Esta es la historia de Billy De Kid:

Dueño de pozos petroleros, economista aficionado, ranchero y pendenciero, el aristócrata tejano Billy De Kid dio estas declaraciones a la prensa londinense. Dijo que ni loco se trasladaría a la Pequeña Venecia con los suyos. Que para sus asuntos allí tenía a un gocho y a otro gocho. Ellos ser Pérez y entenderse. Dijo que si los pequeños venecianos se portaban bien el darles muchas libertades para morirse de hambre y mucho bochinche y democracia. Pero si ellos portarse mal yo darles mucho orden y seguridad y mano dura para también morirse de hambre. Mas siempre progreso y fotos de americanas desnudas y Rock & Roll. Ellos ser pequeños y necesitar mi protección y mi amor y mi látigo. La verdad es que sin haber puesto un pie en la Pequeña Venecia, Billy De Kid es el único dueño que no ha querido irse. Lo que ha hecho sospechar al magnate japonés Tokotukulo y al financista nazi Heinrich Kamf que Billy De Kid ha descubierto América y gana muchos millones de lochas. Cuando alguien le propone que subaste a la Pequeña Venecia en Tate Gallery, Billy De Kid pone la mano

derecha sobre su pistola y contesta en perfecto spanglish: "This vaina is petroleum carajo". Como ves, esta es la historia de Billy De Kid y los pequeños venecianos.

Entonces Tate Gallery se ha quedado sin trabajo? - le he preguntado a Sarita.

No - contesta ella - Tate Gallery se quedaba en comisión por las subastas con parte del territorio de la Pequeña Venecia. Con algunos próceres y bestias que andan.

Y a quién pertenece Tate Gallery querida? - he vuelto a preguntar

A los monarcas ingleses - responde Sara.

Y qué dicen los monarcas ingleses acerca de los derechos de Mr. De Kid.

Dicen que los De Kid y la familia real inglesa son parientes cercanos.

HABLANDO DE IONESCO CON SARITA

Sarita te sientes bien cogida?
Estoy sobrecogida.
Y amada?
Muy mamada.

Sabes Sara lo que dijo Ionesco cuando vino a Pequeña Venecia?

No.

Que jamás soñó ver a toda una nación vivir haciendo Teatro del Absurdo. Dijo que la Cantante Calva se quitaba el sombrero ante Lila Morillo. Dijo que la historia de Pequeña Venecia era una verdadera historieta.

Sarita te gusta el yogourt?

Sí. Y a ti?

También.

Sabes Miguel, he estado pensando en el Himno de los pequeños venecianos.

A ver, qué pasa?

Dice «Y el pobre en su choza Libertad pidió/ A este santo nombre tembló de pavor/ *El vil egoísmo que otra vez triunfó* ». Tú no crees que una gente que cante eso está un poco loca?

No.

Yo creo que deberían cantar «Oligofrénicos Temblad».

Yo creo que deberían cantar «God Save The Queen» y «El Meneaíto».

Y «I Am A Material Girl».

Por qué?

Porque Dios es gringo.

Quién dijo eso? No habíamos quedado en que era inglés?

Bueno, se nacionalizó gringo.

Sarita te sientes bien cogida?

Sobrecogida.

Y amada?

Soy feliz. Me siento muy, muy mamada.

Comemos yogourt?

Sí cariño.

INFORME
A LA ACADEMIA VENECIANA DE LA LENGUA

He tenido el honor y el bochorno de que se levantase de su cama a las 3 de la mañana para telefonearme el excelentísimo emperador romano Jorge Hierba. Honor porque me ha dicho el emperador Hierba que los servicios secretos del Imperio habían telescopiado las primeras páginas de mi novela y, habiéndolas hecho llegar a sus delicadas manos, él consideraba que eran evidencia suficiente de que no están muy bien las cosas en esta desventurada provincia. Me ha felicitado el emperador Hierba por informarle detalladamente, lo cual no era mi intención, acerca de las bárbaras prácticas del cunnilingus y la fellatio y acerca del tráfico y consumo de su apellido en esta infeliz y desamparada nación. Me ha dicho el emperador Hierba: «Usted no se parece a José El Bolsa ni a Luis Mamerto Crispín ni a ningún otro de esos castrati literarios venecianos que tanta somnolencia provocaron en mí y en la pobre emperatriz Barbarita. Con sus servilletas literarias esos genios incomprendidos y venecianos casi hacen creer al Imperio que Billy De Kid había prohibido el cultivo de las

Bellas Letras en aquellos distantes lugares. Pero ya verán la sorpresa que les aguarda. Pasarán como aquel fantasma que recorría Europa. Usted se parece a José Ramón Arrechaza. Usted es arrecho como Arrechaza. Usted es Oro Negro. Seguro Premio Nóbel en Astrología». Esto me ha dicho el emperador Hierba. Bochorno señores porque me ha pedido el emperador Hierba que le concerte una entrevista con Sarita y me ha encarecido, casi en susurros, transmitirle este mensaje a la Sara: «Sarita Sarita you are very very bonita».

DE UN RAS OFENDIDO A LAS ILEGITIMAS AUTORIDADES DE LA PEQUEÑA VENECIA

Ustedes están todos contra la pared. Provoca hacerles lo que hicieron los mercenarios asiáticos que combatieron junto a las tropas británicas en las llamadas Islas Malvinas: cogérselos por el culo antes de degollarlos. Dice Aristóteles que el Arte es catarsis y aquí yo hago catarsis. Cogérselos no porque sean hermosos sus culos sino por el simple hecho de cogerlos. Ustedes me han ofendido. Si escucharan otros cantos habrían oído la Ley Rasta de nunca ofendernos. Somos Rastas y Rastreadores. Vamos al Padre África, vamos a la Madre África y arrancamos de raíz todo lo que sobre la Tierra ande molestándonos. Nosotros no hacemos turismo en África. Nosotros somos el Corazón de África y África está en nuestro Corazón. No confundir nuestras iniciaciones

con vuestras iniciaciones. No confundir a un Ras barriendo portales en las calles de Madrid con un barrendero. No confundir estafa con mafafa. Todos ustedes son una estafa y nosotros hijos del Kayaman. Bajo la advocación de Su Magnífica Majestad digo este Discurso. El Principado lo he heredado y lo he conquistado. Sobre Roca sólida construyo mi Palacio. Desde mi Torre he visto caer a más de un babilonio como muñeco de paja. Sé que pronto veré pasar el cadáver podrido del último de los insolentes. Ni me alegro ni entristezco. Es la Ley. Algún día, en alguna vida aprenderá que Dios es nuestra Fortaleza y no ridículos ejércitos, no bancos de papel moneda, no universidades ni iglesias. Despido con la mano al adversario. Bueno sea su viaje y buena mi estancia en esta Tierra. No confundir a un psiquiatra nazi con Jesuscristo. Ustedes saben que los agravios no se limpian con agua. Sólo la Justicia del Señor, el Amor y el Perdón recompensan al Ras su paciencia. Sólo acatamos la Ley de los Dioses. La Divina Ley y la Gracia del Altísimo sobre la Tierra esperamos. Lo de ustedes son estatutos que nadie cree, artículos de bazar. Vocinglera, pasajera y vana humanidad.

DE LOS PRÓCERES DE LA PEQUEÑA VENECIA O LA HISTORIA DE SIMÓN EL MALO EL LIBERTADOR QUE NO LIBERTÓ NADA

No, no, no, no, no, no, no me vengas otra vez con ese tema tuyo de que tú eres libertador de nada - cuenta

Sarita que le dijo Páez a Simón El Malo la última vez que se entrevistaron estos dos próceres de la Pequeña Venecia.

Tú lo que estás es loco chico —insistía el llanero— Vamos a ver qué has libertado. Dejaste al país en ruinas y endeudado. Los pocos indios que quedan están peor que cuando llegaron los españoles. Los negros siguen en cadenas. Y los blancos mantuanos, a quienes tanto defendiste, no te quieren ver ni en pintura. Libertador de qué, de quiénes, de dónde, cuándo? Tú lo que estás es loco chico. Fusilaste a Piar y casi logras que Colón renacido se aparezca otra vez con sus carabelas.

Pero tú sabes que fui proclamado libertador - respondió el caraqueño.

Mira chico, los que te proclamaron semejante cosa estaban más locos que tú. Deberías sicoanalizarte con Ana María. Es una jungiana que trata manías como la tuya. Fíjate, es tan buena la tipa que casi logra hacer creer al Miguel que no es rey por derecho divino y a Juan Antonio casi lo degrada de general de tus ejércitos a soldado raso.

Entonces no liberé Bolivia, ni Perú ni Ecuador ni Colombia? - preguntó Simón El Malo.

No liberaste un carajo! —ripostó el llanero— Lo que hiciste fue alborotarlo todo para que nada cambiara. Los mismos blancos patiquines como tú mandando

sobre los mismos indios, negros y mestizos. Pobres paisitos! Aquí el único cambio soy yo, un blanco de orilla en medio de estos godos.

Y la Gran Colombia Páez? - preguntó otra vez Simón El Malo.

Qué Gran Colombia ni qué Gran Colombia! — contestó Páez enfurecido— De Chacao para allá es de los colombianos, de Chacao para acá es de los ingleses, lo demás es de Brasil. Te me vas para otra parte con tus delirium tremens grancolombianos. Habráse visto semejante mariquera? Gran Colombia! O te tratas con Ana María o te internamos en Sebucán o te mueres en Santa Marta.

SARITA CON YOGOURT

Es el postre más delicioso que he podido probar. Sarita con yogourt. La elaboración es simple. Compro mi yogourt favorito y le compro uno a Sarita. Subimos a mi cuarto y nos desnudamos. La cubro de yogourt de durazno en sus partes más sensibles. El yogourt de durazno combina bien con los humores de Sarita. Entonces comienzo a chuparme el yogourt. Pezones, boca, pies de Sarita con yogourt. Lo más divino es el yogourt en la cuquita. Eso lo repito varias veces. Con las aguas de Sarita el yogourt forma un aguamiel de sabor tan indescriptible como exquisito. Yogourt con Sarita ...

No saben ustedes cuánto me he deleitado recordando este postre. Porque Sarita se ha ido a la provincia. A visitar a sus padres. Y me he quedado solo recordando días mejores. Con yogourt sólo me he quedado. Sin Sarita. Sin sus cómicas historias de la Pequeña Venecia. Sin su cuquita. Además, Juan Antonio me ha pedido una receta exótica para preparársela a Henriette. Mejor dicho para prepararla con Henriette. No vaya a entenderme mal el Juan Antonio y se coma a la pobre muchacha. Ya sabes, Juan Antonio, puedes preparar Henriette con yogourt. El yogourt casero, como siempre, es lo mejor para esto pero si te impacienta hacerlo puedes comprar uno en el abasto. El Frigurt es mejor que el Yoka porque es menos espeso. Tan sólo tienes que dar con un sabor que combine con el perfume de Henriette.

Y ahora viene el Viceversa. Eso quiere decir que a uno tambien se lo comen con yogourt. Es igual de divino y hasta sublime para uno el ser comido. Yo me convierto en Miguel con yogourt. Soy un postre. Algo así como el maná que esperaban del cielo. Me gusta mi cuerpo con islas de yogourt encima. La lengua de Sara recorriendo sus playas. Miguel y Sarita con yogourt. Algo así como simios con hojillas. Como un prado calmo. Como Alta Pastelería.

DE LO QUE SIENTO CUANDO SARITA SE HA MARCHADO

Me he bajado del carro en el Centro Comercial. Decido caminar hasta la casa. Mirar el mercado. Los mangos que están en temporada. Quiero comer cambures. Hacerme una merengada de bananos. Subo por las veredas. Veo las colegialas que están más buenas que Sarita. Enseguida me llevo el índice doblado a la sien y ordeno al computador Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita. Sarita Sarita. Y sigo mi camino. Pensando en lo linda que ella ha venido. Pensando en lo linda que ha vuelto a marcharse. Así me siento cuando Sarita se ha ido. Como con un hueco en el pecho. Como con un vacío existencial. Pero resisto. Sé que ella volverá. Me besará la palma como pájaro que comiera en mi mano. Sarita es como una canción de los Rolling Stones en una tarde de marzo. Con Charlie Watts en la batería.

Si el Mundo fuera un sólo Rock & Roll sería mejor a que se lo comieran todo y dejaran la Tierra sin carne. Y si Dios no permitiera el libre albedrío no diríamos tantas necedades. Hasta filósofo me pongo cuando Sarita se ha ido. Y sátiro también. Hace tanta falta la Sarita. Despertar por la mañana y saber que a unos pasos de la casa voy a gritar su nombre. «Voy» gritará ella y aparecerá a la puerta de la residencia preguntando si esas son horas de llegar. Y pasar toda la mañana con Sara. Toda la tarde. Y la noche también. Hasta la próxima mañana. Y así hasta que Sarita vuelva a marcharse. Quedándome sólo con

mi agenda de teléfonos. Con números de chicas malas que no acuden a mis llamadas. Con Mamá y con Gullit.

Si el Rock & Roll se escuchara bajito no sería Rock & Roll. Si magnificaran el libre albedrío el Universo volaría en pedazos. Si Gullit no ladrara Gullit no sería un perro. Cristo es Altísimo Pana. Si Sarita no se fuera yo no la extrañaría tanto. Qué les parecen mis axiomas. Verdadera Verdad. Camino y Luz. Es época en que también me pongo Medieval. Nazco con Europa. Y soy trovador. Y llamo a Marta Chen. Y practico el amor cortés. Todo porque Sarita se ha ido. Entonces me hago caballero del Rey Arturo y combato a los enemigos de la Tabla Redonda. Salgo triunfante de peligrosísimas batallas. Curo mis heridas. Y soy en el Reino engrandecido.

WE LOVE LITTLE VENICE

He vuelto a casa después de llevar a Sarita a la residencia. Cuando me despedía de ella se ha acercado a mí un guardia armado con una ametralladora. Me ha ordenado poner las manos en alto contra un muro. Sarita ha permanecido en las escaleras observando. Le he pedido autorización al guardia para identificarme. Le di mi cédula y mi carnet de empleado de la Alcaldía. Me ha preguntado qué hago a las nueve y media por esa vereda. Contesto que acompaño a mi novia. Me ha dejado marchar.

Yo tengo 38 años, un hijo, un título universitario y he publicado dos libros que, cuando menos, tienen el mérito de no asemejarse a la pálida poesía tan celebrada en la Pequeña Venecia. Desde que abandoné la niñez he estado expuesto a ser detenido en la calle por cualquiera de los patanes sin número que con uniformes y armas de guerra se encargan del orden de Pequeña Venecia. Porque es hora que se sepa que en Little Venice hay más policías que ciudadanos. Para ser justos digamos que más de la mitad de los nativos de la Pequeña Venecia se encargan de labores de policía, cuidando las propiedades y vidas de la otra mitad del país integrada por extranjeros, contra la otra mitad de nativos con hambre desarmada. Ustedes me entienden.

Y no es tan cierto lo que les dije más arriba. Roberto, mi amigo, tiene un hijo con nombre de poema indígena. El pequeño se llama Paramaconi Del Viento. Hace unos días un guardia paró a Paramaconi y vio que el chico tenía unas barajas bellamente plastificadas. El guardia exigió que el niño le entregara las barajas. Paramaconi se opuso. Dijo que las barajas eran suyas. Pues el guardia ha planeado al niño de Roberto, lo ha golpeado en la espalda con su sable. Paramaconi Del Viento tiene unos diez años. Roberto no ha tenido a quién quejarse. Yo pienso que seguramente aquel valiente guardia se entrenaba para la anunciada guerra de Pequeña Venecia con una vecina nación bolivariana. Yo sé que te he dicho Roberto que aquí crecimos y aquí tenemos que decir nuestras palabras aún con cercos. La

verdad, también sé, es que a veces dan ganas de salir corriendo, vivir en algún país decente donde la memoria de Pequeña Venecia aparezca en los diarios solamente cuando le ocurra algún cataclismo. Bueno, bien, haz lo que te dé la gana. Instálate en alguna provincia de Europa, cásate con Carolina de Mónaco y sigue escribiendo tus bellos relatos. Tal vez te paguen lo suficientemente bien para enviar a Paramaconi a West Point. Mi hijo tiene nombre de poema africano y no sé qué pasaría si un guardia de estos lo planeara. Mientras tanto cantemos juntos: We Love Little Venice.

RAS TAFARI YO

Yo sé que algún día vendrá una Princesa de un país frío para amarme. Vendrá de Noruega. De más allá de Finlandia. Yo le escribiré el Cantar de los Cantares. Seré un Rey más sabio que Salomón. Cantaré ... A Leona de la verde pradera yo te comparo Princesa de Plata. Ella responderá: Rubia soy mas melodiosa ... No me miréis mal Hijas de África porque el Rey me miró. Torta de leche soy y miel en fresas y Lluvia de Oro soy...

A esto he llegado después de mirar tanto a Simonetta Vespucci, de ver tanta revista con estrellitas de Hollywood, películas de Bergman y conversar con Ana María. He llegado a tener una ánima blanca. A confundir a Kim Bassinger con la Reina de Saba. A no fijarme bien en la morena con quien ando. Qué esperaban después de hacerme asimilar tanta cultura cara pálida y occidental? De verdad a veces soy más blanco que la nieve. Ya no es problema. Cada día uno más mis mitades. Quizás la madurez sea esto de aceptarse uno tal como es. Con sus mitades y sus multiplicidades. Sin rechazar nada. No formando un collage. Sino haciendo un círculo donde lo blanco y lo negro se miren cara a cara.

Comprenderán por la profundidad de mis razonamientos que me estoy volviendo filósofo. Lo cual quiere decir que Sara está a punto de marcharse. Lo de sátiro me da cuando ya ella se ha ido. Aunque últimamente me siento cada vez más casto. Eso es lo que recomiendan los sabios. Ser casto. No andar puteando por allí. Y yo quiero ser sabio. También recomiendan no andar peléandose ni cricando a nadie. Y yo me he vuelto agrio con algunos en la escritura de esta novela. Les pido perdón. A Luis Crispín y a José El Bolsa. Y a las ilegítimas autoridades de Pequeña Venecia. A los próceres. A todos los que he ofendido les digo que aún pareciéndome unos insufribles yo sé que, como los argentinos, ustedes también son hijos de Dios. Dicho y hecho. Olvido y perdono pero descargo y vuelvo a pedir perdón.

El Ras Tafari es Tao. Es Jesús a la Diestra del Padre. Y es mi Dios interior. Y es el Dios de todos. Brujo de los Montes y Alta Montaña. Es el blanco. Y es la piedra. Es Obatalá, es Buda. Y es Alá sobre el Desierto. Yo duermo a la sombra de un sicomoro esperando mi

Iluminación. Como el Ras Tafari recorría Addis Abeba con migajas para los hambrientos. Él un Déspota Dios. Yo un poeta cantando. Divino sin saberlo. Sabiéndome Deidad. Pues sí. Un Dios que fuma. Un Dios ebrio que fornica. Ras Tafari yo sobre la Tierra. Que ya no es Babilonia. Que ya no es calva. Para yo ser Puro Aire. Para yo amar con más que mi sexo. Para yo contemplarme en la Contemplación del Todo. Ras Tafari Yo.

YO QUIERO VIVIR LINDAS HISTORIAS

La otra noche, después de una fiesta en casa, bajé a buscar cigarros. De verdad quería ir más lejos. Sentir el aire de la noche en la cara. Pasear bajo la luna amarilla. Saben ustedes lo que significa la luna amarilla? Sarita no ha querido decírmelo. Yo quería vagar como en otros tiempos. Como cuando andaba solo. Cuando Sara no era sino un repetido sueño que yo soñaba todas las noches. Me dirigí a lo de la portuguesa que me sonríe. Decidí comprarme cervezas. Fue allí donde vi a los muchachos. Víctor, Chicho, Samuelito y mi hermano Jóvito. Bebiendo frías y escuchando a Phil Collins a todo volumen en la calle. Aunque destartalado el jeep de Víctor, qué bien se escuchaba el viejo Phil en esas cornetas. Como en los tiempos del Génesis. Creo que me sentí un poco triste, un poco prisionero. Como si Sarita respirara todo mi aire y no pudiera yo escuchar a Phil en la calle. Quizás ella también se sienta así. Yo respirando todo su aire. Ella sin poder hablar con sus amigos greñudos como antes. La

vida en pareja es a veces el peor de los estados. Pero Sara es más que pareja.

Últimamente le he dedicado poco tiempo a esto. Paso todo el día con Sara. Creo que esa es la razón del porqué ella no aprueba sus cursos. Ya dos años así es bastante. De noche, cuando la dejo en la residencia, no tengo sino ganas de dormir. He descubierto algo que llamo sabiduría de la novela. El cómo esta escritura va creando problemas y formas de resolverlos. Leí hace poco Tom Sayer En El Extranjero. Así deberían ser todas las novelas. De aventuras. O para decir algo hermoso. Casi que me apeno de estar escribiendo esta. Con las cínicas historias de la Pequeña Venecia. Con rabia. La verdad es que yo quería contar mi encuentro con Sarita y algunas aventuras que pasamos juntos. Pero Realidad se filtró. Novela planteó problemas. Y ahora ando buscando cómo salir de esto. Lo demás es Céline y su dolorido libre albedrío. A eso no quiero llegar. Prefiero a Mark Twain y al chamo Tom haciendo de las suyas. La historia de Robin Hood y Lady Marian. Gente que ama la vida. Lo demás es literatura.

Al Mundo le hacen falta lindas historias. Lindas historias que sustituyan la historia. Sting tiene razón. La historia nada nos enseñará. Un memorial de crímenes no puede ser la salvación. Y no seré yo quien agregue datos a la historia. En el mejor de los casos la historia debería comenzar con cada día y ser borrada al atardecer. No necesitamos memoria de nada y las historias, comenzando con Herodoto, deberían desaparecer.

Hay que ver las cosas que se me ocurren cuando Sarita no está. Ojalá ella vuelva pronto y practiquemos el viejo uno dos uno dos, así nada yo escriba, así no piense en los humanos, aún cuando nada se me ocurra. Yo quiero vivir lindas historias.

XVIII

Estos son los versos que le he escrito a Sarita. Algo así como un poema por mes. Desde que andamos juntos. He escrito la mayoría cuando ella no está. Como para recordarla. Como para tenerla cerca. Vivir poéticamente es tan importante como escribir poesía. Es la Poesía. Yo creo que cuando tenga una casa en el campo, cuando a mi lado esté siempre mi muchacha, no me angustiará mucho el escribir o no. Tal vez sea la misma razón por la cual los iluminados cuando emprenden su viaje no se preocupan de dar testimonio. Lo único importante es el viaje. La Poesía. Sarita ha regresado y casi no escribo. Ella es ahora mi mejor poema. Cuando, por ejemplo, aparta comida para las hormigas. Pedazos de pan o fruta que coloca en los rincones para las pequeñas criaturas. Es verdad, Sarita es a veces un poema dramático. Con algo de tragedia y mucho de comedia. Ella dice que engorda y casi se pone a llorar. Enseguida es capaz de tragar toda la comida de la residencia y echarse a reir. Sarita vino bastante rara. Se extravió en el camino de su casa a Caracas. Despertó al día siguiente haciendo incoherencias. Hablaba como dopada. Hoy ha estado de lo

más bonita. Gruñona pero bonita. Diciéndome que conmigo era difícil hablar. Yo creo que Sarita está un poco loca. Enamorada y loca. Muy enamorada.

Hemos comprado un pequeño terreno en las afueras de San Carlos, el terruño de Sarita. Nos ha costado lo que habríamos invertido en invitar a cenar a Juan Antonio, Henriette, Roberto y Matilde a un restaurant poco pretencioso. Nos ha costado poco. Vamos a construir allí una casita de las que fabrica el Estado. Tendremos jardín y algunos árboles en el fondo. Yo no sé si me he acostumbrado del todo a la idea. Vivir en San Carlos con Sarita. Dejar a Caracas, a mamá y al mundo un poco de sueño en que últimamente he estado viviendo. Sarita hace planes. Yo ya envié para allá una mata de naranja que aquí tenía un poco enferma. San Carlos es como Barcelona, mi ciudad. Muy limpia y más pequeña. El sol es como del Sahara. Y la gente pacífica y agradable. Ya me veo frecuentando algún bar donde tomarme dos cervezas cuando Sarita se descuide. Ya me veo en el círculo de sus amigos. Sin intenciones de trabajar, durmiendo la siesta y comiendo mucho. A veces pareciera que en la provincia hay poco que hacer. Pero la provincia tiene su encanto. Puede uno más o menos caminar donde guste. O sentarse en la plaza principal a mirar pasar a las hermosas. No deja de atraerme el proyecto. Pero tengo que hacerlo más mío. Confiar en que Sarita es la Elegida de los Dioses. Convencerme de que el hastío no dará a lo nuestro sabor a nada.

NUESTRO ES EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPIRITU SANTO

El otro día fui a la Iglesia con Sarita. A veces lo hacemos. Nos sentamos y escuchamos Misa. Esta vez Sarita comulgó. Yo casi siempre lo hago. Dio la Misa un cura parecido a un charro mejicano. Visitante de la parroquia. Leyó el pasaje evangélico acerca de las sanaciones que Jesús hizo en Sábado. Dijo que no había día ni hora para dejar de ser un buen prójimo. Para ser un buen cristiano. Así fuese el Sábado de los Judíos. Yo he pensado que las católicas son las mujeres más sinvergüenzas del Mundo. Lo cual habla muy bien de la religión católica. Siempre dispuesta a perdonar. Y de sus mujeres siempre dispuestas a pecar. Y ser perdonadas. Hasta la vejez que las vuelve beatas. Los católicos se hacen Santos antes que sus mujeres debido a la andropausia. Si no por allí andarían dándole de comer siempre al loquito. Por eso escriben en las paredes: «El guebo vino y necesita trabajo». A continuación escriben: «El guebo está trabajando». Habráse visto cosa más loca? Las cosas del mundo católico. Donde hasta el presidente de la Pequeña Venecia puede ser perdonado. Basta con que dé a la Iglesia algunos subsidios e invite a comer y beber en palacio a los jerarcas. Unos tipos torpes y barrigones vestidos con unos trajes largos como mujeres.

Es maravillosa la Ley del Perdón. No las indulgencias que se adquirían con monedas. Sí la Ley que nos

permite renacer. Limpiar todo error y no recaer en faltas. La Iglesia parece condenada a recaer. Y ahora ve uno al Papa Wojtyla pidiéndole a los africanos que perdonen el mal que se les hizo en nombre de Cristo. Como si Cristo tuviera que ver con la europeización de Su Verdad. Como si los africanos pudiesen perdonar a una iglesia católica que durante siglos protegió la trata y esclavización de los nuestros. Como si la Ley del Karma no existiese. Como si Occidente no tuviese que saldar su histórico Karma con todo el mundo amarillo, negro y rojo que ha martirizado. De verdad tenemos que perdonar a los carapálidas. De verdad los blancos tienen que hacer un gran Acto de Contrición No andar celebrando por allí descubrimientos que sólo existen en sus mentes. O hacemos de la Tierra un Cielo para el Hombre o es la guerra contra el Papa y el Demonio. Dos maléficas personas en una. La Victoria será Nuestra. Porque Nuestro es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

SARITA Y BABILONIA O NADA BUENO PUEDE VENIR DE COCHECITY

He despertado escuchando reggaes. Música de Jah. Cintas de Marley, algunas canciones de Tosh. Pienso seguir así toda la mañana.

Llenarme de vibraciones Rastas. Eso hacemos los Rastas. Escuchar la voz del Altísimo. Balancearnos con las guitarras eléctricas de los Profetas. Aquí son pocos

los que entienden de esto. De nuestro eterno pertenecer a Sión. En las Antillas andamos Tronos. En cualquier parte estamos en Africa. El Rey de Reyes es cada uno de nosotros. Y nuestro corazón es el Cielo. Yo soy un Ras sin dreads. No hago la dieta Ital y fumo pangola. También bebo alcohol. Pero mi alma es de Ras en estado salvaje. Hambriento de Jah y Su Luz Eterna.

Sarita a veces se alínea con Babilonia. Despotrica de nuestra Hierba Sagrada y dice qué el Altísimo no puede habitar en Cochecity. Entonces el Altísimo tampoco puede habitar el Country Club o San Carlos, me provoca decirle. Como si el Altísimo no fuera el Aire, el Aliento que nos mueve. Nosotros sabemos y entendemos que Dios Todopoderosos es el Hombre Viviente. Los calvos pueden engañar a alguna gente algunas veces pero no pueden engañar a toda la gente todas las veces. Palabra de Marley y Tosh. Te alabamos Señor. Conmigo o sin mí. Ojalá Sarita vea la Luz algún día y sea una Hermana Rasta. A cada uno le toca seguir solo el Camino que únicamente a él le corresponde. Mi Camino no se asemeja al de ningún otro. Mi experiencia de Jah es mi experiencia de Jah. Yo seguiré solo mi camino. Hasta encontrarme con los Hijos del Arcoiris ...

YO AMO A SARA

Me he puesto a leer a un viejo escritor del país. Un autor a quien nadie lee, a quien nadie comenta,

innombrado en las conversaciones acerca de las bellas letras. Yo me he convertido en veneciano gracias a escritores como este. Retratistas de un país que no he vivido pero cuyo aire he respirado. Me siento a gusto con ellos. Creo que me curan. Me curan de novelas experimentales y extranjerismos. Son tan sencillos que son buenos. Me alegra que existan. Esto he hecho luego de pasar dos días en La Mata, una casa de retiro de los católicos.

Hace seis años estuve por primera vez en La Mata, con el inolvidable Padre Clemente, un sacerdote mejicano que regresó a su país para morir. Fue una gran experiencia. Yo llevaba años alejado de la Iglesia. Ni siquiera estuve presente en el bautizo de mi hijo. Escuchar al Padre Clemente era no sólo reconciliarse con Dios sino con una institución que yo creía perdida. Sus misas eran arengas tumbagobierno y su amplitud en La Mata, donde leí a todos un poema de Tagore dedicado a Shiva, era algo realmente estimulante. Esta vez la experiencia fue más rica. Quizás porque mi Fe está más fortalecida. Y, también, porque nos acompañó un muchacho extraordinario. Miguel, el seminarista. Qué de gente linda tiene la Iglesia. Este Miguel no va a ser un Padre cualquiera. Su porte moreno y hermoso irradia tanta luz como sus sermones. Su pasión, su alegría, su saber. Todo un espectáculo. Miguel Vargas, un chico de 22 años venido de un barrio de El Valle. Me contó cosas que dijo no haber compartido con su confesor. Tan humildemente. Con tanta modestia. Tan humanamente.

Hicimos un juego espiritual en el parque de La Mata. Formamos dos filas mirándonos la cara los que estábamos en el Retiro. Cada quien miró con atención a quien tenía al frente. Mi pareja era una señora madura. Miguel nos pidió mucha confianza. Luego nos pidió que cerráramos los ojos. Pasaron varios minutos. Miguel exigió a los de la fila de su derecha que abrieran los ojos. Los de la izquierda permanecimos a oscuras. Luego, los que tenían los ojos abiertos, tomaron nuestras manos. Y nos pasearon por el parque. Nosotros con los ojos cerrados, ellos siguiendo las indicaciones del seminarista. Nos hacían tocar hojas, caminar por las ondulaciones del terreno. Todo en silencio. Sólo Miguel hablaba. Animando, dando instrucciones. Pasados varios minutos pidió a los que teníamos los ojos cerrados que los abriéramos. Yo había caminado con mucha seguridad estrechando fuertemente la mano de mi lazarillo. Al abrir los ojos tuve una bella sorpresa. Me había llevado quien entonces me pareció la chica más bella del Retiro. Una pequeña de trece años y frenillos en la sonrisa. De nombre Carolina. Yo no me había fijado mucho en ella. Ahora me tocaba a mí llevarla con los ojos abiertos y ella en tinieblas. Le apreté tiernamente la mano. Le hice tocar un tronco, hojas, flores. La llevé con todo el amor que tenía. Ella se dejó guiar. Yo me sentía encantado. Después tuvimos que caminar ambos con los ojos cerrados. Miguel seguía animándonos, pidiendo que no tuviéramos miedo. Yo choqué con un obstáculo. Enseguida toqué a Carolina para ver si algo le había pasado. Continuamos con los ojos cerrados. Miguel exigió que nos acercáramos a su

voz y, cuando estuvimos junto a él, abrimos los ojos. Miguel pidió que miráramos lo que teníamos delante. Yo entreabrí mis ojos y vi a una señora de las que estaban en el Retiro.. Pero cuando de verdad miré lo que tenía delante vi una piedra. Un ara. Yo era el más cercano a aquel altar. Creo que sentí algo especial. Cierta inquietud me poseyó. Hubo un tiempo, antes de andar ambos a oscuras, en que cada uno habló un rato con su compañero. Yo le dije cosas lindas a Carolina. Dije que la había llevado como a una novia, como una esposa, como una amada. Le agradecí lo bien que ella lo había hecho. Quise saber de ella. Le pregunté cómo se sentía. Ella no habló mucho. Me dijo que Rosa era su hermana, una morena en quien yo me había fijado. Me dijo sus años. Lo que estudiaba. Yo quedé perdidamente enamorado.

Salí del parque como un Elegido. Quería hablar de todo con Miguel. Cuando pude le pregunté lo que me inquietaba. El significado de mi cercanía a la piedra. Le comenté lo que yo había deducido. Le dije que me sentía llamado. Él me confirmó que no estaba del todo equivocado y agregó que durante el ejercicio en el parque me vio algo especial que se reservaba. Esa noche quise, una vez más, ser monje. Hablamos de mis posibilidades de ingresar al Seminario para vocaciones adultas. Miguel me dio el nombre de dos Padres con quienes debo hablar. Y empezó a contarme su vida.

Esa noche casi no dormí. Las pocas veces que pude hacerlo vi en sueños un bello cielo de luna men-

guante. Vi un prado. Y excitado sexualmente repetí un verso de Cristo y vi mi rostro embellecido En sueños olvidé un momento su nombre pero enseguida una voz venida desde muy adentro decía: «Yo amo a Sara».

CANCION INDIA

Si yo pudiera escribir algo como El Lazarillo de Tormes, o como La Isla Del Tesoro, o como La Bella Durmiente Del Bosque, yo me sentiría muy feliz. Y creo que los haría felices a ustedes. Les agradezco me hayan acompañado hasta tan avanzada la novela, y espero hayan aprendido alguna moraleja. Esto fue escrito para elevación de los jóvenes y solaz de los mayores. Es una canción de cuna. Y una balada de amor. Ayer compré una revista acerca de la India. Trae en la portada una foto de una chica hindú con un sari azul. Ella tiene pintura roja en la frente. Naipaul dice que eso significa «No tengo nada en la cabeza». A mí me parecen las hindúes las mujeres más bellas del mundo. De haberme quedado en Trinidad seguro que me caso con una de ellas. Hay un capítulo en la revista acerca de los tamiles, los guardianes del primer hinduismo. Papá me había hablado de las gentes de Madrás. Me decía que eran más oscuros que nosotros. Me decía que eran casi azules. Me hace tanta falta Papá. Michael Mervyn Inglishfield James Ashby. Así se llamaba. Un príncipe guerrero. Flor de Ashanti. Papá. En los últimos años se había interesado mucho por la India y quería ir algún día allá. Ojalá haya renacido en

Calcuta. O en el corazón de Madrás. Ojalá tenga buena familia. Ojalá llegue lejos. Él me dio mucho amor. Y mucha fuerza con qué andar. Trinidad. La amó tanto. En el 85 descubrimos Tobago. Fue la última vez que viajamos juntos. Era tan seductor Papá. Enamoró a todas las chicas del hotel. Yo recorrí casi todo Trinidad un día en bus en el 78. Fui a San Fernando en el sur. Estuve en Carenage. Me detenía en los pueblos a comer algo. Daba una vuelta y tomaba otro bus. En ese tiempo yo vivía con Ma en la Villa hindú de Curepe. Escuchaba música de cítara en las rockolas y me sonreía una mujer india de oro en los dientes. Son tan bellas las indias. Como misteriosas. Como la noche. Usha me dijo que en Trinidad había visto más templos a Shiva que en ninguna otra parte. El rostro de una mujer hindú es como el cielo estrellado. De niño, en el colegio en Puerto España, yo peleaba mucho con una niña india. Ella siempre me amenazaba con decirle a su papá si yo le pegaba. Ella me golpeaba con su bulto. Era terrible. La recuerdo con cariño. Un problema para Ana María y su psicología profunda. Celos para Sarita.

MÁS VALE SARITA EN MANO QUE CIEN PONIPONIS VOLANDO

La música de Brasil es una bendición de los Dioses. Dicen que Milton Nascimento canta como un ángel. El coro de los ángeles lo forman Djavan, Caetano Veloso, Jorge Ben, Vinicius, Simone, Clara Nunes, Gal Costa,

Elis, Toquinho, Gilberto Gil. Yo nunca escuché a Djavan con la Poniponi. Una vez escuchamos juntos a Los Beatles. Fue en su carro. Yo adiviné cuál era su canción favorita. Nowhere Man. Ya no recuerdo bien. Creo que era The Fool On The Hill. Esta madrugada pensé mucho en la Poniponi. En lo mucho que la había amado. En lo inexpresivo de su corazón. Eran escasos sus gestos de amor. Pero eran lindos. Hablados y formales. Linda muchacha la Poniponi. Como un cuadro renacentista. Un día le dije a Nidia que la Poniponi no me había amado. Nidia me dijo que no estuviese tan seguro de eso. Que qué me hacía asegurarlo. Ellas son muy amigas. Algo debió decirle la Poniponi. Sin embargo fui feliz amando a la Poniponi. Era todo tan lírico. Como en el aire. Yo le llevaba flores. Fuimos un día al cine. Le regalé una colección de Cantos a Shiva. Un disco de Djavan. Le escribí muchos poemas y un día fuimos a comer donde los árabes. Desperté pensando si la Poniponi me recordaba. Sentí muchas cosas lindas. La última vez que la vi fue en el recital de Silvio Rodríguez en Las Mercedes. Yo andaba con Sara. La Poniponi me dijo luego que le parecía muy celosa la Sara. Casi ninguno de mis amigos simpatiza con la Poniponi. Creo que hay algo de envidia en la forma como la gente reacciona ante ella. Creo que la encuentran demasiado bella y distante. Mamá dice que el maquillaje que se pone la Poniponi cuesta lo que ella gana trabajando un mes en el Friedman. Yo sigo amando a la Poniponi. Parece salida de un cuento de hadas. Con su pelo negro, largo. Con sus rasgos perfectos. Con sus pecas. Desperté pensando mucho en la

Poniponi. Le escribí un poema. Resolví llamarla cuando clareara la mañana. Invitarla a venir a casa y pasar un rato con ella. Me dije que si venía le pediría un beso. Me vi haciendo cosas bonitas con ella. Cuando volví a dormir me sentí tentado por el Maligno. Me decía que si me daba a la Poniponi cesaría yo de continuar buscando. Buscando la Verdad que me mueve. Casi caigo pero tuve fuerzas. El Maligno insistió. Me ofreció a Panchita. El Sol de mis ojos. Pancha. Yo resistí. Vencí. Más vale Sarita en mano que cien poniponis volando. Dormí tranquilo y volví a despertar llamando a Sara antes de llamar a Poniponi. La Poniponi. Sé que alguna vez me tomó en cuenta. Lo supe cuando le dije que parecía una niñita sin maquillaje. Lo mismo me dice Juan me contestó. Yo pregunté quién era Juan. Tu rival me dijo ella. Llamé a Sara y después a la Poniponi. Para mi sorpresa me dijo que anoche había pensado mucho en mí. Yo le dije que me había sucedido lo mismo. Ella dijo que estábamos conectados. Me dijo que estaba enferma. Algo de los músculos. Le prometí que rezaría por ella. Yo sé que Tom Jobim existe.

DONDE CONOZCO A SARA Y ELLA ME OFRECE ORINES

Creo que si Jesús me conociera diría «Perdónalo Padre porque ha amado demasiado». Creo que lo mismo repetiría con Sarita. Antes de conocerme, Sarita ha tenido dieciocho novios. 18. Yo no he contado cuántas

novias he tenido. Pero han sido unas cuantas. Sarita era pareja de Nelson cuando la conocí. Y se sentía atraída por un tipo que no conozco llamado Superman. Vaya nombrecito. Superman. Cuando Sarita vino por primera vez a mi casa yo estaba leyendo a Hemingway. *París Era Una Fiesta*. Yo presentía que algo lindo me iba a pasar. Sarita vino un Sábado. 21 de julio de 1990. Vino a instalarse en mi vida para no irse más. Yo no estaba seguro si me gustaba. Yo desconocía todo el mundo que ella traía. Una flaca peluda a quien yo había visto varias veces donde Roberto. Expresiva. Simpática. Fea bonita. Esa era Sara. El primer ser humano que yo conocía del estado Cojedes. Parece que cuando uno da mucho amor a la Tierra la Tierra lo siente y lo retorna. Un año antes yo había pasado por Cojedes. Iba en bus a Boconó. Me enamoré de aquel paisaje de hierbas. De aquel estado que jamás aparece en los diarios. Donde no parece ocurrir nada importante. De vuelta de Boconó, desde el bus volví a mirar esos campos. Un llano simple y verde. Un llano inmenso. A todo el mundo le hablé de esto. Ahora Cojedes me enviaba a Sara. Princesa de la Villa de San Carlos de Austria. Coincidíamos Sara y yo en la venta de libros de Roberto. Un día le pedí a él que me la presentara. Era muy animada. Como un animalito que estuviese siempre saltando. Ese día descubrimos que vivíamos en el mismo barrio. Yo la invité a visitarme el Sábado. Luego, ese mismo día, volvimos a vernos. Fue en la entrada de la Facultad donde ella estudia. Le pregunté qué hacía. Me dijo que iba a orinar. Me preguntó si quería un poquito. Yo pensé en las extrañas formas

de seducción de alguna gente. Creo que fue entonces cuando me enamoré de Sara. Por lo de los orines. Por su sonrisa como un Sol.

CONGO REAL

Oye Hijo a tu Padre. En aquel tiempo partí de Pequeña Venecia y me fui a la antigua capital imperial. Madrid. 1982. Partí con un boleto de ida y 50 dólares en el bolsillo. Fue mi iniciación como Ras. De Babilonia a Babilonia. Barrí portales en la Calle de la Cruz y en el barrio de Lavapiés. Compartí con los gitanos. Ellos son los negros de España. Ya es hora que sepas que cada país babilónico tiene sus negros. Frecuenté los pubs africanos del barrio de Malasaña. Vi a Wim Wenders en un cine-club. Vi Gimme Shelter de los Rolling. Escuché mucho a Marley. Fui a un concierto de Eddy Grant. En nueve meses que estuve allí pasé sólo una noche con una hembra. Una canaria desnuda y pobre. Sin panty bajo las faldas. Fui a una retrospectiva de Dalí y estuve una hora y media en el Prado. Babilonia es igual en todas partes. Como iguales son los Rastas en todas partes. Tuve un amigo alemán. Un Ras blanco con mucho dinero. Todo lo compartió conmigo. También conocí allí algunos pequeños venecianos. Gentes con becas y cargos diplomáticos. Nada digno de comentario. Me invitaban a comer caraotas y arepas. A escuchar música del llano. Yo en Madrid me vi solo en la calle. Noches y días alucinando sin ningún lugar donde ir. Todo pasó cuando un día,

yendo a barrer a la Calle de la Cruz, me encontré el portal lleno de sangre. Yo me negué a limpiar ese portal. No era sangre que yo hubiese derramado. Te decía recorrí Madrid alucinando. Del Ras Tafari poseído. Veía todo el arte del Prado en Tierra Africana. Veía banderas musulmanas. Escuchaba voces. Aguardaba prodigios. Bailé una danza guerrera ante una agencia de viajes surafricana. Me pareció un jilipollas y un hipócrita el rey español. Me puse a dirigir el tráfico hacia Toledo. Pensaba que Toledo era digno de verse. Nada como Mérida pero era Toledo. Fue entonces cuando llegaron los babilonios uniformados. Me llevaron a la comisaría. Les dije que mi nombre era Ofendido. Mi apellido Humillado. Mi nacionalidad Surafricana. Mi edad la edad de la Piedra. Parece que no conocían a Césaire. Me llevaron a una medicatura y de allí me dejaron ir. Vi las amplias avenidas del país santo. Canté los versos de Machado al Cristo gitano. Me quité las gafas. Yo quería ver. Vivir en Madrid. Fue mi iniciación como Ras. Ya lo sabes, barrí portales en Madrid como aquí nuestros Reyes fueron esclavos. Por eso Hijo óyeme. No trabajes nunca. Mucho trabajaron los nuestros en estas tierras y tuvieron por toda recompensa el látigo. Nuestro fue el sudor que levantó sus palacios. Nuestra es Toledo. Fuma Hijo tu Ganja. Ama tu Ganja. Y asoléate en las playas de las Antillas. Tuya es la Sangre de Ashanti. Tuya la Flor de los Reyes Yorubas. Cuando vayas a Ghana y a Nigeria los Oráculos dirán quiénes son allí tus parientes. Ama el África de tus venas. Escucha el reggae de los Profetas. De Blanchisseusse son los James cuya altivez tienes. De

Trinago y Barbados son los Alexander y los Bullings conquistadores. Ama Hijo tu Ganja y honra la nobleza de tus Antepasados. Dispónte para grandes iniciaciones. Long-Gitano soy entre los hombres que andan. Yo tengo mi tratado en España también. No seas Hijo incrédulo. Congo me llamo. Ogunya.

YO SÉ QUE LUEGO SALDRÁ EL SOL

Fui al Correo. A ponerle carta a María Elena. Le envié unos poemas escritos para ella. Espero le gusten. He regresado caminando. Viendo la avenida mojada. Los montones de basura arrimados a los árboles desde ayer. He comprado cervezas y maní. Llueve. La lluvia es uno de los más lindos espectáculos de Natura. El llanto de Jah. Las aguas de la Esposa del Señor. Toda la Tierra sonríe cuando llueve. Se bañan los animales de los montes. Renuévanse los vegetales. Uno se vuelve más tierno. Se hace más respirable el aire. Todo porque llueve. Porque el cielo se oscurece y hasta las piedras están más alegres. Yo tengo una planta de Bella A Las Once. Si uno tiene una Bella A Las Once la lluvia se hace más especial. Sus flores abiertas para uno. Y si llueve y uno llama a Sara, y todo está bien, al otro lado del teléfono y también de este, es que ha valido la pena que lloviera. Hace días que no escribía. Hace días que he estado como desconectado de todo. De Sara, de la novela, del Mundo. Ayer vi Hook, El Retorno del Capitán Garfio. Peter Pan crecido. Rescatando a sus hijos de las

garras del horrible Capitán. El cine estaba lleno de chicos con sus padres. Algunas señoras embarazadas. Pero sobre todo chicos. Si los mayores supieran lo que se pierden no viendo películas como esta. Lo mismo pierden al no leer la literatura para niños. Pierden la oportunidad de refrescarse. De bañarse en la lluvia que cae. Yo me sentí bien. Sabiendo de antemano que nada malo podía ocurrirle a Robin Williams haciendo de Peter Pan. En las películas que valen la pena nada malo puede pasarle a los protagonistas. Lo otro son las tragedias. Eso no me interesa. Yo cada día me vuelvo más hacia Disney y aventuras como Willow. De tanto mirar cuentos de hadas espero que mi vida sea uno de ellos. Cuando conocí a Sarita ella me dijo que era una bruja. De verdad a veces parece una bruja. Con sus greñas negras. Con sus rasgos indefinidos. Bueno, yo estoy atrapado en la casa caramelo de la bruja. De Sarita. Si las cosas son así yo sé que vendrá mi hada madrina a rescatarme. Porque yo nací para casarme con la Princesa. Mientras todo esto sucede, yo sigo viendo caer la lluvia, suave, incolora. Yo sé que luego saldrá el Sol.

DEL COGER MAL A SARA

Sara ha regresado de San Carlos. Más bonita. Muy peleona. Me ha preguntado si aún sigo de viaje. Ensimismado. Ha dicho que me conviene conservar su imagen de bruja. Para así esperar a la Princesa. Me ha reñido porque he extraviado y no he leído sus cosas. Creído me

ha dicho. Si Sara supiera cuánto la amo creo que me reñiría menos. La verdadera causa del malestar de Sara es que no la cojo como Dios manda. No la penetro. Yo la comprendo y acepto toda culpa. Si yo penetrara a Sara con regularidad creo que ella nunca se iría de mi lado. Pero soy tan perezoso, tan despreocupado de penetrar a nadie. Yo disfruto de oralidades. Y ella no tanto. Yo disfruto de olores y roces. Las chicas con quienes me he llevado bien sexualmente compartían mis gustos. Es una lástima que con Sara no sea así. Nos va tan bien en todo lo demás. Aunque ella se queja de que poco la escucho, ella es de verdad una de las tipas más cultas e inteligentes que he conocido. Y, también de verdad, presto atención a lo que dice. Si yo fuera luterano le permitiría un amante. Pero ni soy luterano ni quiero compartirla con ninguno. La quiero sola y toda para mi. Es tan buena la Sara. Tan real y tan buena. Si algún día nos separamos me gustaría tenerla de amiga. Tan Princesa. Tan Hechicera. Tan mala Madre. La Sara.

CUANDO UNO AMA A VECES HACE TRAMPAS

Hay días maravillosos. Cuando hasta el Mediodía es templado.

Días en que recibes cartas, mensajes, regalos inesperados. Hoy ha sido para mí uno de esos días. Por la mañana, antes de darme un baño, escuché a Mari Trini. A Sarita no le gusta Mari Trini. Pero a mí me encanta.

Después puse uno de los discos de Marley. Escuchando a Marley me he bañado. Antes leí un poema que no conocía de uno de mis poetas favoritos. Pienso mostrárselo a Sara cuando regrese. Me emocionó tanto que le escribí unos versos a ese bardo. Entonces recibí carta de Trinidad. De un amigo de quien hace mucho no tenía noticias. También recibí notificación del Correo para ir a recoger carta de mi hermano. Todo eso fue en la mañana. Salí al Mediodía fresco a llevar un libro a un concurso. Últimamente de concursos ando. Luego visité a Rafael. Participamos juntos en un Festival del Bolero. Él musicalizó y yo escribí la letra. No ganamos pero él dice que la pieza gustó mucho. Y me contó una extraña aventura. En Mérida conoció a una muchacha. Paseó con ella durante los días del Festival. Fueron juntos al páramo.Él lo cuenta todo emocionado. En una de esas le cantó nuestro bolero a la chica. Parece que ella quedó encantada. Al decirle el nombre del autor de la letra ella se estremeció. La muchacha era mi novia Blanca. Ella me ha enviado una nota y su dirección en La Pedregosa. Yo me he alegrado mucho. Es alguien a quien de verdad amo. Y me dio mucho afecto cuando yo bastante lo necesitaba. Mérida para mí es entre otras cosas Blanca. Los prados donde nos amamos. El riachuelo que corría detrás de su casa. Las cartas de Blanca. El envanecimiento por poseer a una chica tan linda. Ella tiene mis poemas pegados en su cuarto. Me los ha enseñado. Hace poco le jugué una mala pasada. Le dediqué a Pancha un poema escrito para Blanca. Y yo las adoro a las dos. Total, parece que Blanca y Pancha se encontraron y Panchita le mostró

el poema del cual hablo. Claro, Blanca tenía más que pruebas para demostrarle que el poema era suyo. Y Panchita debe estar furiosa conmigo. Perdóname Panchita. Yo te quiero y quería impresionarte. No mires mi maldad sino mis ganas de agradarte. Cuando uno ama a veces hace trampas.

LA ALEGRIA TIENE SU MÉTRICA

Sólo ha faltado Sara para que este fuera el día más hermoso en lo que va del año. Sarita es la muchacha más linda del Mundo. Yo la adoro con sus largos cabellos sueltos. Yo la adoro con sus vestidos de flores. Cuando Sarita está inalcanzable, cuando hay gente en casa y no podemos andar desnudos como nos gusta, ella se vuelve más atrevida. Entonces me hace ofrendas. visiones de su intimidad que ella me deja ver en medio de la censura. Las ofrendas más bellas que me ha hecho fueron donde parecía que no podríamos hacer nada. Sarita se quitaba el panty en la sala. Se mostraba desnuda en la ventana de su cuarto. Yo en el porche excitándome con lo prohibido. Con la visión desnuda de la mujer que amo. Con Sarita. Si ella fuera sólo esto bastaría. Me interrumpo. Voy a llamarla. Luego escribo ...

Creo que hice mal en interrumpirme. En llamar a Sara. Ella se molestó porque le recordé algo que no había olvidado. Me cortó la nota. Yo quería hablarle con mucho cariño. Decirle que extrañaba sus ofrendas. Ella

estaba cansada. No todo puede ser claveles. No todo son orquídeas. Es casi media noche y llueve. No hay música más armoniosa que la lluvia sobre un techo de zinc. Parece Steelband. Lástima que Sarita estuviera gruñona. Yo que pensaba inspirarme escuchándola. Ayer le llevé lo escrito a Andrés. Se conmovió bastante. Cuando terminó de leer me abrazó. Me dijo tantas cosas lindas. Gran amigo, el Andrés. Anda un poco triste. Separado de su compañera. Ojalá se le pase. Me dijo que no debía llamar esto novela. Que parecían páginas de diario. Diario o novela yo sigo escribiendo. Llenando cuartillas con lo que pasa por mi mente. Y por mi piel también. Yendo donde Andrés, ayer, leí el Prefacio de Wordsworth a la segunda edición de las Baladas Líricas. Él dice que la prosa tiene su métrica. Creo haberlo descubierto escribiendo esto. De verdad me deprime que me corten la nota. Porque la alegría tiene su métrica. Y la tristeza también.

YO TE AMO
SARA MÍA YO TE AMO

Quiero decirte que yo te amo como el primer día. Qué importa que haya llovido y no esté pareja la grama de los parques. Yo te amo como el primer día. Como el sábado de julio en que viniste a dormir entre mis brazos. Que tú me hayas dado celos. Que celos te hayan dado. Qué importa. Yo te amo. Hoy vendrás a calentarte en mi fuego. Hoy tomaré café contigo cerca. Nada importa que no nos hayamos conocido en el Colegio. Nada importan

nuestras historias de antes. Yo te amo. Y eso es todo. Oh Muchacha, la más mala y fea del Mundo! Oh preciosa Sara! Acuérdate, recuerda nuestros días en Mérida. Recuerda nuestra ida a tu pueblo. Cuánto te amo! El cielo brilla y el clima está templado. Qué más! Yo te siento cerca. Los pájaros del vecino anuncian tu llegada. No me hagas esperar. No quiero ir a Londres. No quiero ir a París. Yo quiero estar contigo. Bésame, que me convertiré en Príncipe. Abrázame, que me fundiré con el Aire. Tú eres magnífica y resplandeciente. Tú eres como el Sol. Cuando vengas tendré para ti una sorpresa. Cuando vengas rociaré de miel mi sexo. No te dejaré partir. Agua de playa. Y alga de mar. Y piedra del fondo de las olas tú eres. Sara mía. Yo te amo. Yo te amo ...

DE LOS TIPOS QUE LE DICEN COSAS A SARITA Y EL EXTRAÑO CASO DE ANA MARÍA

Hoy Sarita me ha hablado acerca de los tipos que le dicen cosas. Yo me he sentido con ganas de partirles las narices. Ella dice que se esconde. Que baja apresurada las escaleras. Que se refugia detrás de los autos. Pero todo me lo ha contado entre risitas y tapándose la cara. Yo pienso que a ella le gustan las cosas que le dicen. Que se siente halagada. Ha llegado a decirme la Sarita que hasta cosas serias le han propuesto. Habrase visto insolencia! Que yo no los vea. Que no atraviesen el camino donde ando. Tendrán que venir mil policías a detenerme. El ejército de Pequeña Venecia no bastará. Mientras

tanto ruego al Señor que confunda sus lenguas. Que ponga al alcance de mi madero sus cabezas de piñatas. Ya verán esos insolentes. Decirle cosas a Sarita. Como si poco me hubiera costado conquistarla. Sarita. Una chica que se depila las piernas. De uñas cortas. Macrobiótica y mala estudiante. Mi Sarita. Mía de mí. Mía. Yo siempre quise tener un animal que menstruara. No para encerrar en jaula. Sino para disfrutar de la compañía de un ser distinto. Nunca ninguna me acompañó tanto. Como Sarita. Casi dos años juntos y venir esos infames a calentarle las orejas. Yo creía que sólo yo tenía esas desagradables costumbres. Eso de andar deseando a las mujeres ajenas. A mí me parece pernicioso que semejante práctica se extienda. De seguir así las cosas tendré que dirigirme a la Liga de la Decencia y Resguardo de la Moral de la Pequeña Venecia. Valiente institución que persigue a los criminales. Todas las mujeres que he conocido menstrúan. La única mujer del mundo en edad de hacerlo que no lo hace creo que es Ana María, mi analista. Lo digo porque llevo seis años viéndome con ella y siempre aparece con la misma sonrisa. Con el mismo rostro de no haber roto un plato. Inmutable. Comprensiva. Nada parecida a las fieras afectadas por la Luna. Yo no sé si lo de Ana María es una característica de las jungianas. Pero a mí me intriga su impasibilidad. Su flema nada latina. Su pulcritud. Su no volverse loca tratando a tantos locos y salir gritando como bacante cuando le toque la Luna.

DONDE TRADUZCO UNA CANCIÓN DE BRUCE SPRINGSTEEN PARA SARITA

CAUTIOUS MAN

Bill Horton era un hombre cauteloso de la carretera

Caminaba mirando tras su espalda y permanecía fiel a su código

Cuando algo llamaba su atención él medía su urgencia

y luego procedía con cuidado

Billy conoció a una chica joven en los primeros días de mayo

Fue en los brazos de ella donde permitió que su cautela se le escapara

En su crepúsculo de amantes mientras el cielo de la tarde se hacía sombrío

Él se acurrucaba en sus brazos y reía acerca de lo que le había sucedido

Sobre su mano derecha Billy había tatuado la palabra amor y en su mano izquierda estaba la palabra temor

Y en cuál mano contenía su destino nunca estuvo claro

Llegado el verano indio tomó a su joven amante como esposa

Y con sus propias manos le construyó una gran casa a orillas del río

Ahora Billy era un hombre honesto quería hacer lo que era correcto

Trabajaba duro para llenar sus vidas con días felices y noches amorosas

Solo sobre sus rodillas en la oscuridad él rogaba por perseverar

Porque sabía que en un corazón inquieto descansa la semilla de lo desleal

Una noche Billy despertó de un horrible sueño repitiendo el nombre de su esposa

Ella descansaba respirando a su lado en un sueño tranquilo, mil millas alejada

Él se vistió en la medianoche y fue a dar a la autopista

Cuando se halló allí no encontró sino carretera

Billy sintió que lo recorría dentro una frialdad que no podía nombrar

Justo como él sabía que las palabras tatuadas en sus nudillos siempre permanecerían

Al lado de su lecho removió el cabello del rostro de su esposa mientras la luna brillaba sobre su piel tan blanca

Llenando su cuarto con la belleza de la esparcida luz de Dios.

SARITA ME ESCRIBE

Villa de San Carlos de Austria, 25 de Junio de 1991

Miguel:

Están endulzadas, lo aseguro, las verdes estepas que me acompañaron hace unos días, porque las bendijo la lluvia, que ahora cae suavemente, para esparcir el perfume de las rosas, esas enormes, multicolores, como niñas bien cuidadas.

No salir de la casa es homenajear a Amanda en una mecedora, bordando sueños tenues, elevar la mirada y contemplar el cielo más bello del mundo, que por suerte tan cerca está.

Gracias a la presencia de los insectos, que no es bien recibida, ha salido el anafre que guardado tenía un año, y el humo del eucaliptus, conduce las horas por todos los rincones.

Después de lecturas simples y la visita de hermosos amigos, estará la mesa sencilla con suaves bocados que hace Conchita e iremos presurosos a buscar los aromas blancos de los nardos de mi Papá, que se multiplican con las estrellas y dan amor sin fin.

Ayer, cuando ya la luna se vestía de gala, cinco delicadas y níveas damas de noche, danzaron en la levedad del aire y nos envolvieron en perfumado silencio, hasta el amanecer.

Me he llenado de exquisiteces y he cantado al amor y a la verdad he volado, Miguel, de verdad, tengo vidas y construcciones del futuro y es tan bonito.

Esta Villa me pertenece, aquí posa la felicidad y yo la recorro con mi paso veloz, con mi pensamiento sereno. El lápiz se abraza a mi mano y yo con mil sueños adentro, rogándole a Dios que se realice, lo contrario sería un sin sentido, un desprecio a la fantasía, un irrespeto a la realidad posible.

Debo irme, pero cada vez soy más de aquí, siento que mi saludo es una ofrenda y las calles lavadas estarán a mi regreso

Es una hermosa hora ... Sarita

SARITA SARITA TÚ ERES BIEN BONITA (OTRA CANCIÓN)

Sarita Sarita. Hoy. Quiero. Cantarte. Otra canción. Decirte que. Aunque el Mundo. A veces. Es feo. Tú eres. Bien bonita. No sé. Hasta cuándo. Estaré. En medio. De esta. Generación de mapanares. Pero. Yo. Siempre. Estaré. Contigo. Es duro. El oficio. De escribir. Novelas. Pero. Más duro. Es. No escribirlas. Amarte. Es. Divino. Y. Así. Dice. Mi canción:

Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita
Con tu cabellera de relámpago
Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita
Con tus ojos de flor de Azalea
Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita
Con tu olfato de incienso de Cachemira
Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita
Con tus oídos de música Mande
Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita
Con tu boca de mangos y amapolas
Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita
Con tu cuello de garza de laguna

Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita
Con tus pechos como uvas
Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita
Con tu vientre de ombligo hondo y negro
Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita
Con tu espalda como tabla de surf
Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita
Con tu sexo de todos los vinos
Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita
Con tu trasero sublime, fresco como agua de coco, de lunar en una nalga
Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita
Con tus muslos sin vellos, tus rodillas, tus pantorrillas siderales
Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita
Con tus pies llenos de Chakras
Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita
Con tu Alma hermosa
Con tus dos abortos
Sarita Sarita Tú Eres Bien Bonita.

ADIÓS

Somos Príncipes, Sacerdotes y Profetas. Quien ofende a África ofende a Dios. Porque África es Madre de Dios. Iniciación de Iniciaciones. Todo es Iniciación. Ahora tomo asiento en la Asamblea de los Mayores. Alegraos doncellas de Ashanti! Sonreid muchachas de Ifé! Un Príncipe muere. Pero un Rey ha nacido. Es

vuestro el Esposo. Ya han muerto las cabezas de mi Clan. Ti Du, quien vivió cien años, a quien corté las uñas y lavé los pies, ha muerto. Iona, quien fue iniciada en los misterios, y tuvo caída, ha muerto. Edna, a quien no conocí, quien vivía sola en un apartamento en Nueva York con una pierna, ha muerto. Edwin Alexander, quien tocaba el violín y fue corresponsal del Guardián de Puerto España, ha muerto. Abuelo Ebenezer, quien fuera químico y me mimó hasta el final de sus días, ha muerto. Mi Padre ha muerto. Que descansen, que renazcan, que crezcan. Ahora soy Cabeza de los míos. Yo también he muerto. He renacido libre. Llamo a mis cuatro hermanos. Convoco a mis cuatro hermanas. De Roca es nuestra Casa. Ya no será saqueada ni ofendida. El pan que tengamos lo comeremos juntos. Escuchen a los niños llorar. Es Babilonia quien hace a los niños llorar. Ellos también comerán. No prosperarán los malvados. Ay de los hipócritas! El Padre de las Guerras. La Madre de las Batallas. Apenas comienzan. Los Rastas de largas trenzas irán al combate. Por las Hijas de Jamaica. Por el Trono del Altísimo. Somos los hombres de las sandalias. Somos los hombres de los brazaletes. Llevamos aretes en los lóbulos. He sido Lanza de mi Nación. Empuñen las lanzas ahora los más Jóvenes. Lengua he sido. Canten los mancebos a las doncellas de vientres de ábacos. Soy Luz de la Nación. Gracias Jesús Mío por mostrarme Tu Camino. Me he iluminado bajo palmeras. Un coco lanzó Shangó a mi cabeza. Todo lo que aquí polvo sea en polvo ha de convertirse. Porque al polvo pertenece. Yo hablo de la Lengua. Yo hablo de largos

viajes. Alto volarán nuestros Espíritus. Más allá del Kilimanjaro que besa las nubes. No callaré el nombre de mi Amor. Adiós.

Esta primera edición de
Santa Santa tú eres bien bonita, de Miguel James
se terminó de imprimir en
editorial venezolana c.a
Teléfonos: 0274-263.8308 - 263.2814
e mail: edivenca@hotmail.com
en el mes de Agosto de 2004
Mérida - Venezuela.

Fotografía: Gonzalo Fragui

MIGUEL JAMES. (Puerto España, Trinidad y Tobago, 1953). Poeta, narrador, ensayista, traductor y pintor, reside desde los seis años en Venezuela, de la cual fue representante en el II Encuentro de la Cultura Negra de Las Américas (Argentina, 1993) y en el Bunker Poético de la Bienal de Venecia (Italia,2001). *Sarita Sarita tú eres bien bonita* es su primera novela.